



**V**icente Molina Foix y Luis Cremades fueron pareja durante treinta o cuarenta años en un Madrid hiperliterario, hiperbólico y muy divertido. Ambos firman estupendo novelón, que al mismo tiempo es larga crónica de la vida literaria madrileña y tumultuosa espita de todos los fuegos: 'El invitado amargo' (Anagrama). Cuarenta años de ininterrumpida y feroz vida literaria, en cuatrocientas páginas, con forma de correspondencia cruzada y donde los capítulos de uno y otro van cruzándose hasta la completa ilación. El título viene de Shakespeare: 'Los celos son el fastidioso invitado amargo'.

Mucha, muchísima es la gente que sale. Los morreos largos, etilicos y pegajosos entre Fernando Savater y el poeta Mario Míquez en



los semáforos de la madrugada. Las noches luciferinas y de pura pose del poeta Luis Antonio de Villena. Las visitas a casa de Vicente Aleixandre donde éste recibía siempre con el mismo cárdigan, distinta corbata y no invitaba ni a un vaso de agua. Las locuras pop de Leopoldo Alas. El editor Jaime Salinas y su 'estilo Boston' (enigmático, alegre, conciso y ambiguo). Los silencios

culpables y la inmadurez -siguiendo la poética de Gombrowicz- como exploración de las posibilidades creativas. El célebre tándem: Javier Marías-Juan Benet-Molina Foix y su fijación obsesiva con Francisco Umbral (al que llamaban Rumbal, Bramul o Lumbar). La obsesión de Umbral por María Vela (a la que dedica 'Los amores diurnos' y sus carcajadas y apostillas al recono-

cerse en el texto: «Entre aquellos maudits de doctorado y lectorado en Oxford, siempre había uno más maudit que los demás, más borracho, más homosex, más algo»; «Sus risas hondas de afeminado falso, sus risas agudas de macho feminoides»). La propia pareja de Savater (Lourdes Ortiz) y el cuarteto que formaban con cierta pareja gay de guapos alumnos. Las parejas de Marías (la trapeicista de circo, la médica, la hispanista). El intento fallido de conseguir en el 92 el premio Nacional para Benet y el romance de éste con Rosa Regás entre las venganzas frías de Emma Cohen. Los ligues con el Wil More de 'Arrebato'. Las cenas con Félix de Azúa. El trato con Cilleruelo, Álvaro García, Vicente Gallego, Félix Grande, Pere Gimferrer, Brines. Las cenas con Javier Marías que acaban en el drugs-

tore de turno para leer allí los libros recién aparecidos y que nunca comprarían, porque la letra impresa es manía y llega siempre como obsesión...

El libro -plena obra de arte- rezuma literatura, vida literaria y se lee como lo que es, un cronicón apasionante donde la vida es quedarse en las palabras sin moverse de allí un milímetro. El simple respirar, a fuego, entre las citas literarias y la enfermedad que llega para una de las partes (el sida), y la pierna que se amputa por encima de la rodilla, y la obsesión literaria renovada en los poemarios de Cremades para Pre-textos. La exigencia de la literatura -por encima de la vida- y sus mordiscos más sabrosos. Arde la vocación, sí, y crujen o patinan los dientes en el texto recién publicado...